

GEDEON ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

GEDEÓN

DIPUTADO A CORTES POR MADRID

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

DIEZ CÉNTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Costanilla de los Angeles, 1

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Año.....	6 "
Provincias y Portugal, trimestre.....	2 "
Año.....	8 "
Número atrasado.....	0,25 "
25 ejemplares.....	1,50 "

AÑO II.

Madrid 20 de Agosto de 1896.

NÚM. 41

LA TROCHA DE MADRID-ÁVILA



Lit. Jesús del Valle, 37

Silero

Unos dicen:—La ha pasado.
 Otros:— Ya la pasará.
 Y Gedeon piensa escamado:
 —Paso. Lo mismo me dá.

CARTAS de GEDEÓN

Baños de Santa Agueda 16 de Agosto de 1893.

Inolvidable Calinez: ¿Tú sabes cómo se llama el médico de este establecimiento? ¿No? Se llama el doctor Yuste. Es persona muy simpática, afable con el bañista y amigo de los libros. Pero se llama Yuste. ¡Y yo he venido en representación de Cánovas al balneario de Yuste! ¡Tendré que asistir—siempre a nombre del amo de Morlesin—á mis propios funerales! ¡Será un Carlos V póstumo! Recuerdo haber escrito una obra, tan mala como mía, que titulé: *Historia de la decadencia de la casa de Austria*, y ahora sí pre que me meto en el baño, obedeciendo las prescripciones del Dr. Yuste, me parece que, decaído también, caquéxico y reblandecido, como los últimos vástagos de esa omnipotente casa, caigo en la pila como cayo en el ataúd de Yuste, melancólico y decrepito, el hijo de Noherlesoom (quiero decir de D. Felipe el Hermoso).

Imaginaciones tales, llenan mi espíritu de sombras y mi corazón de temores; no es extraño, pues, que D. Antonio Cánovas, á quien estoy unido por invisibles, pero estrechos lazos, pronuncie en el Congreso discursos tan lúgubres y de-consoladores. Yuste se nos impone á los dos; á mi en forma de médico y á él en forma de monasterio; el sol de nuestra gloria palidece falto de azogue, y se alza ya para ambos en el horizonte la melancólica luna de Valencia, o sea la calva testa de Navarro Reverter.

Mas preciso será que en obsequio tuyo, dulce Calinez, aparte de mi espíritu tan enojosas negruras, y á más apacibles y regocijados terminos enderece mis pensamientos. Te describiré punto por punto mi vida. Madrugo como Beránger, pero no á comprar cruceros ya enajenados, sino á escuchar el delicioso canto de los pajarillos, lo mismo que López Dominguez. En ayunas, ó sea como va al Congreso el ministro de Gracia y Justicia, de cuanto debera saber, bajo á la fuente y me bebo tres Castellanos de agua sulfurosa; quiero decir, tres cortadillos. Paseo después el agua por la amplia galeria del establecimiento cosa de quince minutos, y sirveme enseguida el chocolate. Esos quince minutos de paseo del agua los dedico, naturalmente, á meditar sobre puntos de marina. A las dos horas del desayuno, tomo, alternando, baños y duchas; quiero decir: hoy, por ejemplo, discurso de Moret, y mañana de Gama-zo; ó sea, hoy baño de placer y mañana chorro de agua fria.

Una vez en este punto, he de advertirte—y no por deseo de producir molestia alguna al dibujante del *Nuevo Mundo*—que el cuarto de baño que este periódico me adjudico el año pasado, es completamente fantástico. O el lapiz no supo copiar el verdadero, ó no lo vio el artista. Mi cuarto de baño—el de Cánovas y el mio—es absolutamente distinto de como le plugo al dibujante imaginarlo.

Te lo describiré gráficamente, como acostumbran hacer algunos periodicos, con la casa del crimen.

do colega olvidó indudablemente, que donde se baña Cánovas no pueden faltar para el pais toda clase de duchas, lo mismo las de chorro que las de regadera; las de proyectos especiales que las de presupuesto general; las que nos lueven sobre la cabeza, que las que nos parten por el espinazo.

Conste, pues, que el cuarto donde en anteriores temporadas se bañó personalmente el Sr. Cánovas, y en el que á nombre de este ilustre político me baño yo en la actual, presenta el simpático aspecto de una sala de la Inquisición. Tal numero de extraños aparatos contempla en él con ojos espantados el bañista. De mí se decirte que esperaba á cada momento ver aparecer á Sánchez Toca á guisa de Inquisidor general, y que Toca aquí y Sánchez allá, soltara luego sobre mi misero individuo toda la terrible batería de las duchas.

¿Serán estos los resortes de Gobierno de que tanto nos ha hablado D. Francisco Silvela? Pues insisto en que yo, Gedeón, representante, aunque inuigno, de D. Antonio, dispongo profusamente de esos resortes, y que al meterme en el baño en sustitucion de Cánovas, recorro con la vista la espantable serie de esos aparatos y digo con legitimo orgullo: «España, eres mia!» La ducha, el jarro de agua helada, son hoy nuestros únicos medios de gobierno. Consulta los discursos recientemente pronunciados por don Antonio y me darás la razon. El método de Kneipp triunfa en la política y en la terapeutica. Por eso hay tantas ranas en la mayoria y tantos peces en las altas esferas del Gobierno. Si acaso lo dudarás, Calinez, venos á todos con el agua al cuello.

Pero, permíteme que continúe con la narración de la vida que llevo en este balneario. Se come á la una y no se come mal. Yo, sobre todo, lo hago de un modo excelente, y no por los manjares, sino por la compañía. Reside, efectivamente, en Santa Agueda, la amabilísima marquesa de Squilache, dama, como tu no ignoras, de delicado ingenio y altas prendas.

Diversas veces, y en union de mi colega, el diputado D. Emilio Nieto, he tenido el honor de ser invitado á su mesa. Cuanto pudiera decirte de las delicias gozadas, seria pálido; supongo que el cocinero habrá condimentado para nosotros platos exquisitos; pero yo, abstraído con la conversacion, no he llegado á notar las maravillas de su arte. ¡Que manjar habrá más gustoso ni mejor sazonado que el ingenio! Que la marquesa dispone de un caudal inagotable de tan deseada cualidad, no sero yo quien haya de asegurarlo, pues publico es, Calinez, y notorio; en cuanto á D. Emilio Nieto, para ser diputado, todavia me parece bastante discreto. En nuestras largas conversaciones, no ha habido jamás ninguna laguna; el diálogo es siempre vivo y animado; á una frase ingeniosa otra frase ingeniosa responde, y en tan amable torneo, Nieto y yo, nos confesamos ante la marquesa, á la vez, orgullosos y vencidos.

¡Oh encanto de los salones! ¡Oh maravilla de los boudoirs! ¡Oh espanto de la Gramatica! ¡Oh delicioso Montecristo; cuál será tu envidia al leer los anteriores párrafos! ¡Toma el expreso y vente á Santa Agueda! Pero, ¡ay! ¡Mucho me temo que te hagas el sordo á mis indicaciones!

La noble dama me ha invitado á sus tresillos del proximo invierno.

Asistiré, en justo homenaje á sus deferencias y para darle un codillo más al general Martinez Campos. Yo ya sé que esto ha de parecerse una crueldad, pero desde ahora te aseguro que no intentaré el codillo si el general continúa con la mala en la mano. Gedeón no castiga á los débiles; sus enemigos son los poderosos. Vence á Morlesin y perdona á Lastres.

Pero noto que esta carta va siendo tan larga como desabrada. Suspendo la narración, cuelgo la pluma, te abrazo y me postro ante mi ilustre jefe D. Antonio Cánovas.—Vuestro siempre,

Gedeón.

Conviene achantarse; callarse conviene: mirar á los gordos, mostrarles pavor, dejarse por siempre de baraterías, tragarse la rabia, comerse el valor. ¡No véis el ejemplo grandioso de Italia que en lides sí: cuento se supo aguantar? ¡No véis el dechado del gran Baraltieri? Pues á ese debemos con calma imitar. Aqueste es un pueblo de gente ignorante que nunca ha sabido la calma apr ciar, mas yo lo domino; que puse barreras á Páco Romero y al propio Pidal. Yo tengo energías; si quiero, las saco del fondo del pecho, que es mi *secreter*, le pido á Atanasio las llaves, que el guarda, y entonces... entonces... Veremos á ver, Oidme, señores, que aquí embutellado yo os traigo un discurso de gran sensacion. O d, que al problema que se habia pendiente yo voy á ofrecer la resolución. No oigais el discurso que os suelta este Antonio que es monstruo caído, que da en la chochez. Las nuevas ideas yo aquí represento, yo, que odio la triste cansada vejez. ¿Queréis un remedio que os saque de apuros? ¿Queréis un Gobierno que os de salvación? La cosa es sencilla; buscad un Narvaez. Volved á los tiempos del gran don Ramón. ¿Sabéis qué hace falta? Tener energia. ¿Sabéis que es preciso? Tener *seriedad*. Que vengan D. Carlos, Llorens, Casasola Gerralbo, Sauz, menda, y haremos la paz.

Así los lateros pasaban cantando la eterna canción, y á cada periodo saltaban espumas hasta Gedeón.

—¿Casaca desas?—dijeronle todos, — y él dijo al pasar

—Conozco esos trajes—y ya no le sirven ni al hombre chiquito que está en Ultramar.

CUENTOS AJENOS

(Traducidos, vamos al decir, por el Sr. Ladevés)

LA REVANCHA DE MR. AMANIEL.

Decididamente, Mr. Gedeón era un bravo hombre. Él cantaba alguna vez chanzonetas gayas, que no podian que placer á todo el mundo, porque el digno Mr. Gedeón se esforzaba en arreglar la caltra y la col, aunque se exterminase el temperamento.

Fué así, que un cierto dia, encontrándose nuestro amigo en su fumadero, vasta pieza tendida de seda unida, con muebles Directorio, sonaron algunos golpes discretos á la puerta exterior de la cámara, y abierta ésta, dejáronse ver dos bien conocidos personajes, *plumitivos*, sin duda alguna, los cuales, habiendo demandado permiso para exponer su negocio, lo hicieron en breves términos.

—Ello se trata de solamente preveniros, Mr. Gedeón, como nosotros tenemos el designio de sacaros á la rampa, de exponeros ante la sala, colmada de un teatro, para que en el pleno aire de la escena egayéis al buen publico de la capital con vuestras chanzonetas, todo á hecho desopilantes. El gusto de las bellas chanzonetas se ha, después de largo tiempo, depravado. La *verba* de vuestras *vallerias* bien merece de ser conocida sobre las planchas, y es por eso que nosotros os demandamos vuestra salida para jugar un papel en nuestra futura revista.

Fué por encorajar estos deseos tan galantemente exprimidos, que Mr. Gedeón atendió al propósito de estos buenos autores. Y el suceso vino, indudable, de verdadera estima.

Las chanzonetas de Mr. Gedeón eran escuchadas por un público atento. Ellas hacian la gran atracción y no hacian mal á persona. Pero arribó una buena noche por la sala de espectáculo el prefecto de la villa, hombre asaz feroz de su natural, y en escuchando algunas chanzonetas en que era sujeto de él, dirigió una mirada turbante al pobre pequeño Mr. Gedeón.

Aquella mirada fué su condenación, su puesta á muerte. Mr. Gedeón tresallia delante de la idea de la guillotina próxima. Los gruperos y socios de círculos se saltaban al cuello entre ellos mismos, porque ellos veían al prefecto así de ocupado.

Y todo fué como se habia previsto. El prefecto despatchó sobre el campo uno de sus agentes, el cual, aproximándose á Mr. Gedeón y tocándole en la espalda, le defendió absolutamente de cantar sobre la escena, y con esto, Mr. Gedeón, *ahurido*, no sabiendo qué partido tomar, se retornó á sus corderos del periodismo en acción.

¿Quién de vosotros hubiera sospechado una tal ferocidad en casa del conde de la Roca-Ramireau. Y esto durante, así fué ello.

Mas todavia le restaban á Mr. Gedeón más amargos desapuntamientos. Era poco que el prefecto hubiese apelado *busión grotesco* al cabotino que jugaba en la dicha revista el papel de Mr. Gedeón; era poco que le hubiese conminado con la multa honorable. La peor de las mesaventuras le sobrevino después.

Habia, pues, en la villa un tal Mr. Amaniel, periodista ó jornalero de su estado; hombre verdaderamente *rasante ó rasado*, por mejor decir, y del cual la cabellera estaba totalmente desaparecida. El ensayaba en vano el agua de quinquina, sin haber re-



Como ves, ¡oh mi predilecto Calinez! el cuarto de este balneario, donde disfruto de los placeres de la hidroterapia, es muy otro que el que aparece reproducido en la lámina del *Nuevo Mundo*. Tan distingui-

ESCENA PREPARADA

que se vió en el cinematógrafo de la plaza de las Cortes

XENOFONTE. Yo soy Xenofonte, yo soy aquel griego que la *Ciropedia* de Cuba escribió; en ella Campillo no puso la mano, mas pisóla Weyler, que es mucho mejor. Yo del *memorandum* sospecho unas m ajas, y quiero enterarme, porque es natural, que allá en el *Heraldum* contemos las cosas, los lances terribles que habrán de pasar. A todos nos gusta, pecheros y nobles, hacer con frecuencia de *Noherlesoom*.

Los nobles amigos de la *Baticola* aguardan del *Alemo* la resolución.

D. ANTONIO. Hoy menos que nunca tenemos motivo para envi r notas que no sonarán, ¿Pues quien va á *emitir* las? Yo me encuentro

(ronco,

Tetuán desafina de un modo infernal. Reciente aún tenemos la *amiga* proclama que Cléveland hizo, pues quiérvnos bien; aquí tengo copia, la tinta está fresca. Nosotros estamos muy frescos también. Después de estas frases de *nuestros aliados* querréis que aun la nota lancemos *froz*. Tal impertinencia muy propia es de chicos que aquí no merecen ni voto ni voz.

EL MEMO-RANDUM



ALELUYAS INOCENTES

(SEGUNDA SERIE.)

Quien no trata a Moisés
no puede tener buen fin.

Si lees *La Ilustración*
reparaz quién es Bremón.

Comba se marchó a Alcalá;
¿qué objetivo llevará?

Ya van teniendo gazuza
Alvarado y Abarzuza.

¿Pudo Sagasta pensar
que es tan pillín don Gaspar?

Nadie dirá de Palou
que nunca le saludou.

— ¡Sabé usted francés? — ¡Pa chasco!
¡Si traduzco a Eusebio Blasco!

¡Oh, qué bien luce su ciencia
en Londres Casa-Valencia!

El conde de las Almenas
con Balart hizo el Mecenás.

Y cenas tan superiores
diéronle a Balart Dolores.

Y es que Balart (se adivina)
le sienta mal la cocina.

Sólo la afición le queda
a Pepe Luis Alvareda.

Prosa de la *Agencia Fabra*
son los discursos de Labra.

Don Juan Valero de Tornos
brilló hace siglos... en Fornos.

Hace redondillas Liern
por debajo de la pierna.

El mayor mal de los males
es tratar con concejales.

Los honores del proscenio
se acabaron para Arsenio.

No le cabe entre las cejas
D. Germán a Canalejas.

De Cuba el viento sutil
va a apagar a Fray Candil.

Pronto ha pasado Lacierva
de la tanda a la reserva.

Hízole Vico a Dicenta
Juan José fuera de cuenta.

¡Ya ha corrido buena juerga
El Liberal con Gibergal!

El duque. — Aquí traigo el *memorandum*...
¡Recontra, si no lo encuentro!
¡Se me ha perdido!

GEDEÓN, al paño.

— No, duque:
se lo han comido los cerdos.

TOCANDO Á LA MARINA

(MAURA CANTANDO)



— Marinero, sube al muelle
y dile al señor Beránger
que los barcos que él construye
el (M) aura se los deshace.

López Dominguez... sus nóminas
firma y se deja de andróminas.

En verano, los Campillos,
trabajan a dos carrillos.

¿Habrá quien pueda leer
a D. Víctor Balaguer?

Sólo quien sepa hojear
al buen marqués de Valmar.

Fueron con Emilio a Grávalos,
Carvajal y López Dávalos.

Se muestra el numen reacio
con D. Manuel del Palacio.

Os propongo un acertijo:
— ¡En qué piensa Vega Armijo?

Es un solemne *disparate*
el hacer caso de Azcárate.

Ni en invierno ni en verano
se dilata Castellano.

Cual *verduras de las eras*,
pasó Bosch y Fustegueras.

Señor marqués de Cerralbo,
¿por qué se queda usted calvo?

Lo que importa, Dessy y Martos,
es saber *dó* están los cuartos.

Pues cogerlos era *l' dassy-*
deratum de la Mar nesí.

Ten, Linares, bien guardados
los billetes perfumados.

No sea que al fin te estrelles
si los *guipa* Canga-Argüelles.

Germán no conoce a Zola,
pero sí a Recio de Ipola.

Peña y Goñi, desde Easo,
escribe... y no le hacen caso.

Fábrica de margarina
va a poner Feliú y Codina.

Don Mateo está pesado
en salir de su cuidado.

A D. Eladio Lezama
hay que leerle en la cama.

Ya no es á unguento amarillo
á lo que huele Bustillo.

Su última composición
olia á *populeón*.

Cánovas quiere á Canuta...
para guardar la absoluta.